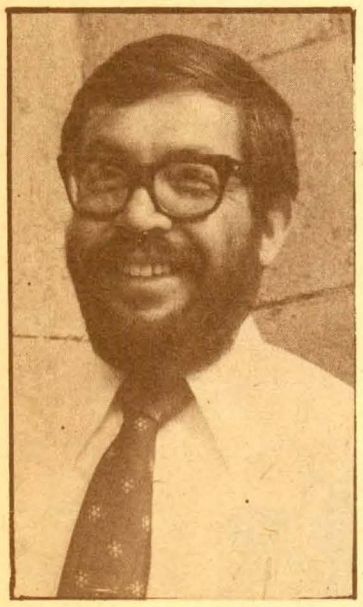
El momento estelar

La Amnistía

LLEGÓ A LO MÁS SENSIBLE DEL PUEBLO AL ABORDAR UN TEMA QUE NOS PREOCUPA

POR MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA



Al dato político, el presidente López Portillo agregó un factor de gran emoción cuando anunció la amnistía, el 1 de septiembre pasado. Así, el aviso no se quedó en el solo cuadro de la composición de fuerzas en el país, sino que se enmarcó en un propósito de concordia, humana y cálida.

Ese fue, sin duda, el momento estelar del discurso de inauguración de sesiones del Congreso. Cuidada la retórica, ese mensaje principal se produjo cuando casi concluía la lectura del texto, para subrayar su importancia, ya abultada de suyo, por la trascendencia misma del asunto, y por el marco trágico que le había querido imponer el terrorismo que esta vez, si bien cobró una víctima valiosa, se frustró en sus propósitos de intimidación y de inducción a la dureza.

Los términos de la amnistía anunciada no han dejado por completo satisfechos a todos quienes la esperaban y que, en un reclamo nacional que no podía dejar de oírse, la habían demandado conforme a sus derechos ciudadanos. El perdón y olvido político afectará para bien sólo a quienes no hayan cometido delitos contra la vida y la integridad corporales, lo cual limita grandemente el número de sus beneficiarios. Pero es probable que en la hechura de la ley se encuentren fórmulas que permitan sin carácter general y encontrando por ello menores resistencias, que los procuradores, de la República y de los estados, pongan en práctica mecanismos jurídicos para que también queden libres los autores de esa clase de delitos.

La amnistía no fue, con todo, la única porción del informe que satisfizo a los partidos políticos de la izquierda. La semana pasada tres de ellos , que están recorriendo ya el camino que los conduzca a la unidad, si no orgánica sí de acciones emitieron un comunicado en que hicieron el balance del tono general del informe. En esa declaración, el Partido Comunista Mexicano, el Partido del Pueblo Mexicano y el Partido Socialista de los Trabajadores repararon en el tono conciliador del documento presidencial, manifestado en el rechazo del presidente a la violencia como forma de solución a los conflictos.

La reforma política, en efecto, avanzará de mejor forma en un clima de cordialidad como el que ha querido instaurar el presidente. En efecto, no puede desvincularse la amnistía del proyecto político general del presente gobierno, cuya esencia radica en dar participación a las minorías en las decisiones comunes. Con razón pudo decir el presidente, en el párrafo improvisado con que coronó el anuncio de amnistía, que se proponía iniciar la ley respectiva para que el país "tenga el derecho a estrenar tiempos vírgenes".

He allí un noble, hermoso, enaltecedor propósito. Así se ha construido la historia del hombre: imaginando los días por venir y afanándose la humanidad por modelarlos conforme a sus valores y a sus necesidades. Porque el hombre no es sujeto inerte de la historia, sino que contribuye a fabricarla, sin que ningún condicionante pueda imponérsele de manera inexorable y eterna.

Por eso es fácil encontrar una falta de correspondencia, en el informe del presidente, entre la expresión de su confianza en la inauguración de esos "tiempos vírgenes" en el ámbito de la convivencia política, y su declaración inmovilista en materia económica.

En cuatro párrafos fundamentales de su discurso el presidente formuló su tesis sobre el cambio social y la organización de la comunidad mexicana:

"Nuestro ámbito de acción –se lee en el capítulo de "Política Económica y Finanzas" del segundo informe– está delimitado por tres factores, que no pueden alterarse, so pena de desencadenar reacciones muy negativas y de magnitud insospechada.

"Por cuestiones históricas y geográficas vivimos en una economía de mercado.

"Nos rige un sistema legal que garantiza, tanto derechos individuales incluída la propiedad privada, como sociales.

"Y la libertad cambiaria es una constante forzosa de nuestra condición"

Como descripción de la realidad, la afirmación presidencial es acertada. Pero esa realidad está inscrita en la historia y está, por lo tanto, sujeta a cambios. Muchas de esas mutaciones, realizadas cotidianamente, no desencadenan reacciones negativas y de magnitud insospechada. Otras sí lo hacen, pero un Estado fuerte como el mexicano tiene la aptitud y la legitimidad social necesarias para regular el conflicto. Si renuncia a esa facultad, si reconoce la situación descrita como inmodificable, se convierte en mero espectador del proceso social, se hace agente pasivo de las transformaciones de la sociedad, en vez de constituirse en uno de sus factores de dirección.

Martín Luis Guzmán escribió que "todo presente que a sí mismo se declaró único y último en el curso de la historia vino siempre a ser negado por la historia misma". Nuestra economía de mercado, nuestra propiedad privada, nuestra libertad cambiaria, que forman parte de nuestro presente, no necesariamente formarán parte de nuestro mañana, pues la historia se encargará de negarlo. Hubo tiempos en que no rigieron aquí esos factores. Tiempos habrá en que ya no regirán.

Ni una sola de las grandes decisiones que a lo largo de casi dos siglos han configurado el rostro de esta nación, partió de admitir como irrevocable el designio histórico y geográfico en que estamos insertos. Examinada la cuestión con sólo helada lógica, Hidalgo habría tenido que convenir en que el puñado de campesinos armados con viejos arcabuces, bielgos y palos, nada tenía que hacer frente a la bien pertrechada tropa de la Corona española, y hubiera tenido que abstenerse de iniciar la rebelión de independencia. ¿Pueden imaginarse reacciones más negativas y de mayor magnitud que las provocadas por Juárez cuando desafió a la Iglesia y a las potencias, para finalmente vencerlas? A su turno, el latifundismo y la dictadura porfirista constituían, al principio de este siglo, factores que no hubieran podido alterarse, sin graves sacudimientos. Finalmente, la expropiación petrolera, ¿no fue una decisión modificatoria de la realidad que de hecho causó vivas hostilidades a nuestro país y pudo aún haberlas provocado mayores?

Por supuesto no pedimos para mañana al medio día la transformación de la economía de mercado en una centralmente planificada, ni la abolición de la propiedad privada, ni el establecimiento del control de cambios. (Sigue en la página69)